

rèmos algo de ellas para nosotros, que el amor propio es muy sutil para hurtar, y à veces està hecho el hurto, y no se conoce, y podria ser està muy gustosos de aver hecho una cosa à nuestro juicio muy grande, y buena, y està lejos del agrado de Dios por estos hurtos. No digo que no se han de hacer cosas grandes por Dios, sino que no nos fiemos mucho de averlas hecho con perfeccion, sino que pidamos à Dios nos libre de lo imperfecto, que se nos oculta.

CAPITULO IX.

Medidas por los Passos proximos à la Passion.

ENtendì que en el tiempo de la Predicacion del Señor diò su Magestad Doctrina, y Exemplo à los Prelados, y Cabezas en lo espiritual, y temporal, como antes de ella à los Subditos, como ya queda dicho. Diò exemplo de mansedumbre, sufriendo sus injurias con admirable paciencia. Quisieron apedrear à su Magestad Divina, le quisieron despeñar, y no castiga tan grande atrevimiento; pero los vicios, y pecados los reprehendìa, y arrojó à los Tratantes en el Santo Templo, derribando las mesas, y derramando el dinero, en que diò exemplo de la Justicia, y que no se deben disimular las ofensas de Dios, y los pecados publicos, y escandalosos. Diò exemplo de benignidad perdonando à la Muger adultera, y de misericordia recibiendo à tantos à penitencia; diòlo de prudencia, quando preguntando à su Magestad Soberana, si era licito pagar feudos à el Emperador, y respondió:

Dad

Dad lo que es del Cesar à el Cesar, y lo que es de Dios à Dios, dexando à todos medidas para obrar santa, y ajustadamente.

Aviendo dado cuenta à Vmd. de las medidas de que en todo el tiempo de su Santissima Vida me ha dado el Señor inteligencias, siguese darlas de las que nos dexò en su Santissima Passion, que aunque podia dilatarme mas en las de su Doctrina; pero si à Vmd. le parece no me detendré mas, y mas que en los Quadernos passados le he dado à Vmd. cuenta de muchas inteligencias, que he tenido sobre los Santos Evangelios, y este parece que era su proprio lugar, y tambien di cuenta de la entrada en Jerusalem el Domingo de Ramos de lo que de ella entendì.

Avia nuestro Soberano Maestro enseñado muy por menudo à sus Discipulos, y à todos quanto debian obrar, y del modo que lo avian de hacer, sin dexar cosa ninguna, assi en lo que era de obligacion, como de supererogacion, porque enseñò lo summo de la perfeccion con Doctrina, y Exemplo, animando, ayudando, fortaleciendo, y dando reglas, y modos para todos estados. Enseñò la importancia de la Oracion, y el modo de tenerla, el Ayuno, y como se avia de hacer, la Limosna como se avia de dar, y su importancia, y assi de todo lo demàs, pegando fuego de ardiente charidad, y encendiendo el Mundo, que tan frio, y helado estava. Apresurabase à dar entero cumplimiento à la obra de la Redempcion, que le encomendó su Padre Eterno, y llegando à la Cena legal, parece que borbollando el fuego en su Pecho Divino à vista del Cordero que le figuraba, dixo, abrafandose en fuego de amor, à sus Discipulos: *Con deseo he deseado celebrar con vosotros esta Pasqua.* O Señor, y Dios mio, no veis, mi bien, tan à los ojos vuestras afrentas, dolores, penas,

Oo 2

y

y muerte, como assi mostrais deseos de beber caliz tan amargo, y defabrido? Pero direis, que porque teniais amor. O si pudiera pegar en estas letras el incendio, que entiendo ardia en esta ocasion en tu Divino Pecho, y que el fuera la materia con que escribiera, aunque entiendo que llevan fuego, pues te has dignado manifestar, que esto va escrito con tu Sangre, y me has hecho verlo assi, y como la sangre no està sin el fuego, espero, Señor mio, por tu misericordia, que ha de abrafar, y con el incendio alentarnos à tomar esta medida de no desmayarnos à vista del trabajo, injuria, afrenta, y dolor, sino con tu exemplo abrazarlo todo con grande amor por tu amor.

Entendì que desde su Encarnacion avia tenido nuestro Señor amantissimo este deseo de verse en el mar amarguissimo de su Pasion, y beber el torrente de tormentos en este su camino de la tierra à el Cielo, para librarnos, y defendernos de la Justicia Divina, que en este camino le diò osculo de paz à la misericordia, esto es, que estuvieron unidas, porque al mismo tiempo que nuestra vida Christo JESUS hacia una tan grande, è infinita misericordia, à esse mismo tiempo satisfizo superabundantissimamente à la Justicia. O charidad infinita, y bondad sin termino! No solo te debemos, Señor, el que nos redimieras con la costa de tanto padecer, sino el infinito amor con que por nuestro amor lo padeciste, y el ardentissimo, y gran deseo con que deseaste padecerlo, sin que entiviara tu charidad, ni la ingratitud de los hombres, que assi te pagaban tanta multitud de milagros, como obraste en su beneficio, y la Doctrina tan sana, y provechosa, que les enseñaste, ni la crueldad con que deseaban derramarte la Sangre, que tû con mas amor, que ellos crueldad, y embidia, deseabas darles. No la entivió la ale-

bosia de Judas, pues tambien se adelantò tu charidad à su malicia, dandole prisa à que te entregara à tus enemigos. Què hiciera yo, Señor, para estampar en todas las almas, y en la mia, muy vivamente esta tu inflamada, y ardentissima charidad? Hazlo, Dueño mio, mi amor, y mi Señor, para que por esta medida nos midamos, y que no nos entivie la charidad con nuestros proximos la mala correspondencia, sino que teniendote à ti por blanco de todas las buenas obras, las executemos sin distincion, por amigos, y enemigos.

En el Lavatorio de los pies de sus Discipulos, en que se vé tan admirable, y rarissimo exemplo de humildad en nuestro Soberano Maestro, se aflombra mi alma. O Señor mio, y Dueño mio, acaso tarda el lavarlos con tu Sangre preciosa? Porque los lavas ahora arrodilladote à sus pies, y con tus Manos Purissimas, y Santissimas les quitas la inmundicia? Ya que los lavas, bien mio, no fueran las manos con que avian de tocar tu Santissimo Cuerpo Sacramentado, porque los pies? Esto decia mi alma à mi Señor, y entendí, que el Señor les lavò los pies, porque en ellos es donde con mas facilidad se pega el polvo, y lodo, y con este lavatorio les quitò la tierra, que impide mucho para recibir los Dones de Dios, y para entender sus Mysterios, y su Divina Magestad iba à instituir el Divinissimo Sacramento de la Eucharistia, que ha menester ojos espirituales, ojos de fé, y no convenia que estuvieran los Discipulos enlodados, sino limpios hasta del polvo de la tierra. No entrò en esta cuenta el infeliz Judas, que este estaba sumido desdichadamente en el lodo, y tenia consigo à el Demonio, y por esso explicò nuestro Salvador su inmundicia, diciendo: Vosotros estais limpios, aunque no todos; y quien està limpio no necessita de lavarse, sino los pies, esto es, los afectos

tos terrenos, y polvo de ellos. Vése quanto importa esta limpieza en que no escusó su Magestad quitarlo á costa de tanta humillacion, y quien no cuidare de limpiarse de esta tierra, no tendrá parte en el Señor, porque tanto se cargará de ella, que no le dexé ojos para vér, y así tropejará, y caerá. Dios nos libre de ser terrenos, y nos conceda andar muy limpias por sus caminos. Despues del Lavatorio dixo su Divina Magestad á sus Discipulos: *Exemplo os he dado, vosotros me llamais Señor, y Maestro, y decis bien, porque así es.* Pues si Yo, que soy vuestro Señor, y Maestro, os he lavado los pies, vosotros debeis lavaros unos á otros. Hace aqui el Divino Maestro, que sus Discipulos hagan aprecio digno de tan estupendo exemplar, y les advierte la obligacion grande que les queda de hacer lo mismo unos con otros, y en sus Discipulos dá á todos los Christianos el mismo aviso, y les hace el cargo por lo mucho que importa el lavarse, ayudandose á desempolvarse, así con las palabras, como con el exemplo. Ayuda este mucho para desasir, y conocer, que las cosas espirituales son las que debemos amar, y todo lo que esto impide lo debemos quitar. Nos llevamos mucho los mortales de lo que vemos, y especialmente por la mala inclinacion de lo malo, pues el remedio es el exemplo de lo bueno. De palabra tambien conviene ayudarnos: las pláticas santas, los buenos consejos son muy provechosos; pero ay pláticas que levantan mucho polvo que se convierte en lodo. Hemos de huir de ellas, como de peste, tomando la medida de lo que nos enseñó, y amonestó nuestro Soberano Maestro. Procurar lavar á los demás con palabras, y exemplos, y dexarnos lavar imitando lo bueno, admitiendo la correccion, y apreciando el buen consejo. Confieso que despues de aver escrito esto, me apuré,

y

y decía entre mi: Señor, que es esto que yo he escrito: Y sentí en mi lo que dixo en esta ocasion á nuestro Padre San Pedro: *Tú ignoras ahora lo que Yo hago?* Con que me sossegúe. Su Magestad sabe porqué quiere hablar por cosa tan indigna, ignorante, y miserable. Me consuela que en todo obra la obediencia, que manda dar cuenta.

En la Institucion del Venerable Sacramento de la Eucaristia, en que el Señor dió muestra de su indecible charidad, y fineza, en que se halla la suavidad, y amor infinito de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, dandosenos todo, y en que antes de entregarse á sus enemigos, se entregó, y dió á sus amigos, se representaba á mi alma como tenía nuestro amado JESUS presente la Iglesia Santa, su charíssima, y amada Esposa, y no sufriendo su amor dexarla, dispuso por medio de este Sacramento acompañarla, y regalarla. Conocía con su ciencia infinita, que entre sus amigos se avian de rebozar, ó esconder enemigos, que le avian de tratar mal, las injurias de los Hereges; pero no bastó esto para apagar aquella llama, é incendio de su amor para con su amada Esposa, y aquel entregarse á sus amigos no fué sin padecer, pues tenía á sus ojos todo el desacato, é injurias, que le avian de hacer. O amor, quanto puedes! O bien mio, amor, y dueño mio, que hiciera yo para infundir en todos amor, aprecio, reverencia, y estimacion de este Divinísimo Sacramento, y que todos le recibieramos con limpieza, y pureza? Avivad en todos, Señor, la fé de este Soberano Sacramento, para que nos lleguemos con amor, y reverente temor. O Señor mio, tú abriste un poco los ojos de mi alma para vér, y conocer algo de la grandeza de tu Magestad, y sentir tu presencia por un modo como experimental. Esto fué por brevísimo

instan-

instante, y si huviera durado, creo me huviera quitado la vida. Tanta es la Soberanía de tu Magestad infinita, que si no la ocultaras tanto, no nos atrevieramos à llegar à ti, y assi sabia, y amorosamente dispusiste el disfraz; però aunque te nos escondes, te nos descubre la fé, y la debemos avivar para recibirte.

La medida que quiere mi Señor que tomemos, es, que assi como su Magestad se nos dà todo en este Venerable, y Santissimo Sacramento, assi nos hemos de dàr todos enteramente à el Señor, sin reserva de cosa alguna. Aquí se debe cumplir: *Mi amado para mi, y yo para el*, y es debida correspondencia, aunque muy desigual, pues que tiene que ver darse Dios à la criatura, con que la criatura se dà à Dios? Però Dios dà como Dios, y se contenta con que le demos lo que somos, y podemos. Este es el mejor modo de darle gracias por un beneficio tan grande, darle el alma, no amando, entendiendo, ni acordandose, sino de su Magestad. Que bien se compadece, aunque andemos en muchas ocupaciones, y negocios, antes vá mejor en ellos, dandole el corazon, para que en el more, y para esto vaciarlo de todos los afectos terrenos. Darle los sentidos, usando de ellos virtuosamente; darle nuestras manos, haciendo todas las cosas por su amor; darle los pies, andando por los caminos que nos dexó señalados. Que lindo hacimiento de gracias, y es el que su Magestad quiere, y aunque esto no se haga de una vez por nuestra flaqueza; però debemos cuidar de que cada vez que recibimos à su Divina Magestad se vaya perfeccionando la entrega, y pedirselo à su Magestad, que nos ayude, y dé gracia para hacerlo con la perfeccion que quiere. En la dulce, y regalada Plática, que hizo el Señor à sus Discipulos, y en ellos à todos, debemos tomar las medidas para la paz, que tan

tan encomendada nos dexò, por el amor con que ordenó que nos amaramos. En esto conocerá el Mundo, que sois mis Discipulos, si os amareis unos à otros, si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes pedir, se os concederá. Que promessa esta de nuestro amado, y amante Señor! Que siendo tantos los bienes que se consiguen permaneciendo en su Magestad, y sus palabras en nosotros, añada à estos indecibles bienes el cumplimiento de todo lo que quisieremos pedir. Bendito sea, Señor mio, tanto amor, y finezas. Ojalà, y supieramos lograrlo. Nos quiso dàr su Magestad en esta promessa remedio para todas nuestras necesidades, pidiendolo al Padre Eterno por su Hijo, y en su Nombre. O infinita charidad de nuestro Redemptor, que tambien nos enseñó à pedir, y el modo de conseguir lo que pedimos, para poner en su Magestad toda nuestra confianza, y quitarla de las criaturas!

CAPITULO X.

Medidas por los primeros Passos de la Passion.

EN la Oracion del Huerto, antes de entrar en ella, descubrió à sus tres amados Discipulos su tristeza, enseñando, que no por ella hemos de dexar la Oracion, y Exercicios Santos, sino antes procurarlos hacer con mas cuidado. En esta Oracion nos diò exemplo, y enseñó el retiro, y soledad para tenerla, la postura reverente, y humilde, y la total resignacion. Padeció en ella grandes congojas, como lo testificó el copioso sudor de Sangre, y no por esto cesó